

PATRIMONIO

Un símbolo por proteger

Cuando la arquitecta Catalina Melo miró con detención las baldosas hidráulicas en distintos edificios modernos de Concepción, se dio cuenta de que eran un elemento identitario y que la comunidad las reconocía como parte de la imagen de la ciudad. Por esto, y ante los pocos ejemplos que van quedando, desarrolló el proyecto Baldosario, que revela el valor patrimonial de estas teselas decorativas.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Fotografías, gentileza Catalina Melo.



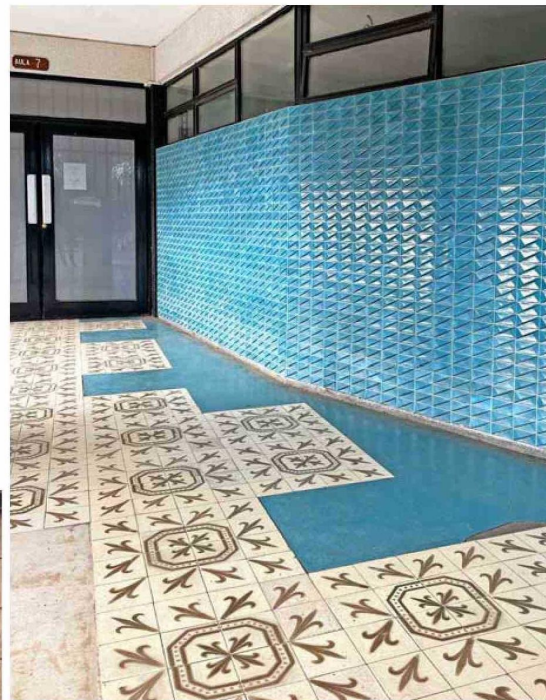
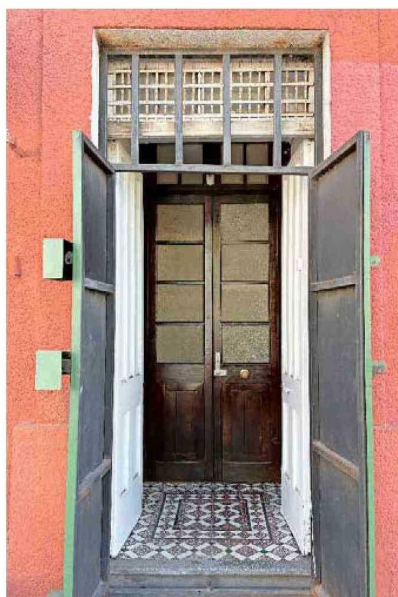
Muros de la Remodelación Paicaví (Grupo TAU, 1966), acá usaron un formato rectangular con motivos orgánicos.



En los zaguanes, estos paños eran tradicionales; este caso está en calle Juan Martínez de Rozas.

En Concepción existen dos conjuntos arquitectónicos emblemáticos del movimiento moderno y que forman parte de la identidad de la ciudad, la Remodelación Paicaví (Grupo TAU, 1966) y la Unidad Habitacional Ñielol (Alejandro Rodríguez, 1965); y en ambos aparece un elemento característico decorando sus muros: las baldosas hidráulicas o calcáreas. Estas teselas con su singular trazado geométrico llamaron la atención de Catalina Melo Gaymer cuando estudiaba Arquitectura en la UDD, más todavía cuando se fue dando cuenta de que gran parte de los penquistas tenía una foto con ellas como fondo. “Yo nací en Valdivia y llegué acá a los once años, pero en la universidad empecé a ver la ciudad de otra manera, con una visión más crítica de los lugares que recorrería cotidianamente”, cuenta la también máster en Patrimonio Cultural UC.

Partió por identificar los mosaicos vítreos



Arriba, edificio de aulas de la U. de Concepción, del arquitecto Gonzalo Rudolph, fines de los años 60: piso inspirado en la flor de lis y muro con teselas esmaltadas.

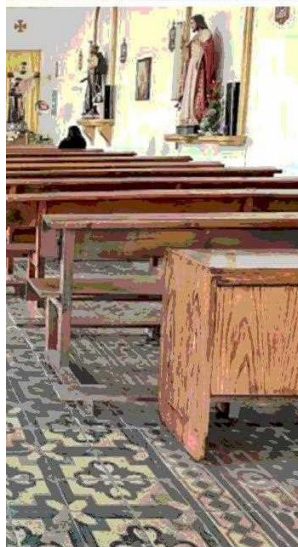
Otro ejemplo de zaguán en calle Freire, en excelente estado de conservación.



Dentro del catálogo de baldosas calcáreas en el centro urbano de Concepción, aparece este diseño en una casona de 1941 en calle Cochrane.

Piso de la capilla San Francisco de Asís, combina cinco tipos de baldosas.

Catalina reprodujo de manera artesanal los diseños más emblemáticos, con plantillas y pigmentos hechos por ella.



Inmueble en calle Maipú, construido en 1958 con baldosas de trazado geométrico en su muro.

muchos casos se ha optado por renovar, demoler y retirar elementos como las baldosas para sustituirlas por materiales más nuevos.

–Quiero difundir esta imagen identitaria para que, en el momento en que se tengan que tomar decisiones en cuanto a la reconstrucción, se haga un poco más informado y haya una comunidad más empoderada para decir que esto tiene valor para nuestra ciudad –afirma. Por eso la muestra “Baldosario. Imaginario visual penquista” se ha expuesto ya en Concepción y hasta hace unos días se pudo ver también en Santiago, en el Campus Lo Contador de la UC.

La etapa que viene para Catalina es expandir su investigación, levantar nuevos casos, ampliar el rango de estudio, que en un principio abarcó solo el centro urbano penquista, e incluir parte de la historia de la antigua Fábrica de Baldosas Bernasconi, que ya no existe; junto con elaborar un catálogo que incluye el detalle de cada baldosa, su trazado geométrico, estudio de color y una breve reseña del edificio y contexto en que se sitúa.

–Creo que el proyecto viene a identificar y ponerle nombre a un elemento que la comunidad identifica y reconoce como propio, que sigue muy vigente en nuestra memoria, y para mí eso lo hace patrimonial –dice la creadora de @baldosario. VD

de colores que son muy propios del centro de Concepción, pero poco a poco empezaron a aparecer en su radar más de estas baldosas no solo en los muros, sino que también como revestimiento de piso en zaguanes y construcciones más clásicas, por lo que comenzó a registrarlas. “Partí el proyecto con 5 diseños y ahora tengo más de 50 catastradas. La idea es poder abarcar todas las que hay, porque lamentablemente no quedan tantas y hay una urgencia por rescatar este patrimonio antes de que se pierda por completo”, explica.

Con este trabajo que empezó en 2022 ganó un Fondart regional al año siguiente, con el objetivo de hacer una exposición; pero, junto

con el registro fotográfico, Catalina tomó un curso para aprender a hacer ella misma las baldosas y seleccionó las diez más emblemáticas para reproducirlas de manera artesanal, con la composición original a base de polvo de cemento pigmentado. “Creo que el acercamiento material es una herramienta muy potente de difusión. Estar en contacto con el objeto, poder tocarlo, entender sus dimensiones, y así entregarle un valor como elemento patrimonial, casi escultórico”. Lo dice sobre todo porque gran parte de las construcciones más antiguas de la ciudad se han perdido a causa de los terremotos y por la gestión posterior a estos, ya que en vez de restaurar, en